



## D. IGNACIO DE ALLENDE.

---

Aunque don Miguel Hidalgo es la figura que aparece como principal en la revolución de 1810, débese esto á diversas circunstancias y, más bien, á la tradición que á la verdad histórica, por más que ésta se empeña en dar á cada uno de ellos el lugar que le corresponde en esa revolución. En efecto, las investigaciones desapasionadamente hechas, demuestran que fué Allende el que, además de concebir la idea de la independencia desde que estuvo en el cantón militar de Jalapa, trató de llevarla á la práctica, primero uniéndose á los conspiradores de Valladolid y después trabajando por su propia cuenta, buscando nuevos partidarios y organizando juntas en San Miguel, Querétaro y Dolores, para lo que hacía frecuentes viajes á estos dos últimos puntos y á Guanajuato. Que Hidalgo por su parte pensase en la Independencia y trabajase por ella, como también está demostrado, nada quita á la gloria de Allende; lo que sí le restó fama y le quitó el primer lugar fué la vacilación de que dió muestras en el momento supremo, cuando reunidos todos los caudillos comprometidos en la casa del párroco de Dolores y sabedores de que su trama estaba descubierta no sabían qué partido tomar; Hidalgo fué el único que en aquellas instantes demostró resolución y energía y determinó empezar el movimiento aun contra la opinión de sus compañeros. Aquella decisión acreditó que

más que Allende, merecía él ser el jefe de la revolución.

Don Ignacio María de Allende nació en la Villa de San Miguel el Grande (Guajuato) el 20 de Enero de 1779; su padre, Don Domingo Narciso, fué un español que se enriqueció en el país, y su señora madre, doña Mariana Uraga, pertenecía á una de las principales familias del lugar. Aunque á la muerte de su padre, quedó la casa de comercio en estado de quiebra, la buena administración de otro español, don Domingo Berrio, hizo que ésta se liquidase de una manera favorable para todos; y tanto don Ignacio como sus hermanos, don Domingo y don José María, heredaron una fortuna si no cuantiosa, sí suficiente para vivir con desahogo. Don Ignacio se dedicó á la carrera de las armas desde bastante joven y sirvió á las órdenes de Calleja en 1801, cuando este jefe expedicionó por la provincia de Texas para batir al aventurero anglo-americano, Felipe Nolland, que se había introducido en ella y trataba de fortificarse; en esa expedición y en la que posteriormente se emprendió á la misma provincia para contrarrestar los planes de Aaron Burr, ganó Allende sus primeros ascensos, y cuando en 1806 empezó á formarse el cantón de Jalapa para prevenir una invasión de ingleses ya ostentaba las charreteras de capitán. En ese cantón, en que se dió á conocer la fuerza de la colonia, empezó á hablarse de independencía, y es indudable que desde entonces germinó la idea en los cerebros de los oficiales que formaron el cantón.

Disuelto éste, regresó á San Miguel donde mandaba el regimiento de caballería de la Reina y donde empezó á conspirar; era viudo ya y de su matrimonio, que hizo acrecer su fortuna, tenía un hijo llamado Indalecio que ya en 1810 tocada los lindes de la juventud. Viudo, rico y militar era como natural que fuese inclinado á la disipación; como afirma Alamán, al que se ha criticado mucho por este dato, sin que por ello fuese un perdido. Era buen jinete y aficionado al deporte del campo. Acogió con entusiasmo los proyectos de los

conspiradores de Valladolid, y aunque éstos fueron descubiertos, él siguió trabajando por la causa. De acuerdo con Hidalgo, había fijado la fecha del levantamiento para el primero de Octubre de 1810, ya que no había sido posible aprovechar la oportunidad de estar Nueva España sin virrey; y como se acercaba esa fecha sólo se ocupaba de arreglar los pormenores de la revolución, al fin llegó á hacerse sospechoso al intendente de Guanajuato, que ordenó su prisión. Hidalgo, por su parte, que tuvo noticia de que la conspiración había sido descubierta, hizo llamar á Allende, que se encontraba en San Miguel, para que ambos determinasen cómo habían de proceder, dadas las circunstancias comprometedoras en que se encontraban.

La noche del 14 de Septiembre y todo el día del 15 lo pasaron los dos en Dolores sin resolverse á nada en espera de noticias; llegaron éstas en la noche de ese día, llevadas por Aldama (Don Juan) en las que se les hacía saber lo ocurrido en Querétaro; y enterado Hidalgo de ellas, tomó la resolución de lanzarse inmediatamente al campo. Allende no hizo ninguna objeción y fué á sublevar á los soldados del regimiento de la Reina que había en el pueblo y en seguida se dirigió á prender á Cortina y á Rincón, ricos españoles de Dolores, y en seguida, de acuerdo con Hidalgo, resolvió emprender la marcha para San Miguel, donde estaba el resto del regimiento del que era capitán.

Llegados á la población el mismo día 16, se consiguió el objeto sin que el Coronel Canal se opusiese al pronunciamiento de sus soldados; cuatro días después se presentaron los dos jefes, entre los cuales, hasta entonces, no hubo diferencia de rango, frente á Celaya, donde Allende se entregó á la ruda tarea no de organizar, pero sí de arreglar un poco aquél ejército, que ya llegaba á 40,000 hombres y que más que una tropa parecía una tribu errante emigrando. El 22 se reunieron los jefes independientes y el Ayuntamiento y procedieron al reparto de grados y empleos en el ejército; Hidalgo recibió el título de Capitan

tán General de la América, y Allende el de Teniente General, lo que le daba el segundo puesto en el ejército. Reprobó enérgicamente los desmanes de la plebe, á los que Hidalgo no trataba de oponerse, aunque le causaban disgusto, y desde el primer día procuró que la desmoralización de las chusmas no cudiese á los soldados veteranos, que se iban adhiriendo á la causa; sin embargo, que no tenía gran confianza en ellos, lo demuestra la circunstancia de haber desistido de la primitiva idea de apoderarse de Querétaro, que ya estaba en estado de defensa y de encaminarse mejor á Guanajuato, donde no había tropa suficiente para resistir á los insurgentes.

El asalto y toma de Granaditas demuestra que no había mucha unidad de mando entre éstos, pues aunque al parecer correspondía á Allende el mando, en realidad él é Hidalgo dieron disposiciones para el ataque, y á la hora de la toma del edificio ninguno de ellos se halló presente para evitar la matanza; sin embargo, siguiendo su costumbre, procuró hacer cesar el pillaje. En la marcha á Valladolid no consta que Allende tuviese gran intervención y caminó con el grueso del ejército; en esa ciudad él fué el único que asistió á la misa solemne de acción de gracias que se dijo en la Catedral, pues Hidalgo estaba profundamente disgustado con el Cabildo por haber encontrado cerradas las puertas de la Catedral el día de su entrada. También allí el Teniente General procuró evitar el saqueo haciendo disparar cañonazos sobre la plebe, y fué entonces cuando ocurrió el episodio del aguardiente, del que Allende bebió un vaso delante de la multitud, para demostrar que no estaba envenenado, como se decía.

En camino para México, el ejército se detuvo en Acámbaro, donde Hidalgo fué proclamado Generalísimo y Allende Capitán General, por los ochenta mil hombres que ya seguían las banderas insurgentes. Con sus medidas acertadas, el nuevo Capitán General hizo retroceder á Trujillo á las Cruces antes de que fuesen cortados los puentes sobre el río y ciénega de Lerma, y en

la batalla, que personalmente dirigió, consiguió derrotar al jefe español.

Después de esta acción entraron en desacuerdo los jefes principales del ejército revolucionario, con motivo de la conducta que debían seguir: Hidalgo trataba de retirarse, seguramente porque creía bien defendida la capital y muy próximo el ejército de Calleja; Allende, por su parte, creía que la causa que defendía ganaría todo con ocupar á México, y probablemente era el que tenía toda la razón en la controversia, pues es incalculable el prestigio que á la revolución hubiera dado la ocupación de la capital del Virreynato, la fuga ó prisión del Virrey y la desorganización de todo el sistema de Gobierno colonial. Prevalció la opinión de Hidalgo y el ejército triunfante se retiró, dando esto por resultado que de cien mil hombres que tenía en las Cruces, no le quedase ni la mitad á los seis días y al séptimo se dispersaron los restantes al encontrarse con las fuerzas de Calleja en Aculco. Desde entonces, la desgracia persiguió á los independentes.

Allende se separó de Hidalgo en las inmediaciones de Aculco y seguido de pocos soldados, aunque eran los mejores del ejército, pues pertenecían á los Cuerpos pronunciados, se dirigió á Guanajuato, y allí dió muestras de una actividad extraordinaria para poner la ciudad en estado de defensa, porque calculaba, con fundamento, que no tardaría Calleja en irlo á atacar. Esa resolución de Allende no demuestra gran talento militar y sí su mucho arrojo, pues Guanajuato no es una plaza muy defendible, aunque esté en poder de un jefe experimentado. Allende, al que acompañaban muchos de los oficiales del ejército sublevado, dió muestras de gran actividad: fundió cañones, tarea en la que lo secundó admirablemente Dávalos, que le entregó veintidós, los que fueron colocados enfilando la cañada de Marfil; barrenó peñascos para lanzarlos sobre los realistas en la hora oportuna, fabricó armas y pólvora y excitó el entusiasmo de la población; sin embargo, de todo esto, quiso aumentar los recursos de defensa y para esto solicitó la ayuda de Hidal-

go, que estaba en Valladolid, la de Torres, que era dueño de Guadalajara, y la de Iriarte y de otros insurgentes que había por San Luis Potosí; sólo este último atendió la invitación y salió con dirección á Guanajuato, á donde no llegó por habersele adelantado el ejército realista.

Calleja, que lo mandaba, flanqueó las fuertes posiciones de Marfil en la tarde del 24 de Noviembre, supo evitar los barrenos, que hubieran acabado con su ejército, y sin esperar al día siguiente emprendió el ataque de la ciudad, ocupando sucesivamente los puntos fortificados y trincheras, y apoderándose de los cañones que había en ellos. Luego que Jiménez, que fué el que tuvo el mando directo de la acción, avisó á Allende que estaba perdida, éste salió de la ciudad con los Generales y las cargas por el camino de Santa Rosa, sin ser perseguido. Calleja, entre tanto, pasó la noche en Valenciana, desatendiendo las advertencias de Linares, de que urgía entrar á la ciudad para evitar la matanza de españoles, que al fin hubo, promovida por la plébe; para vengar esa hecatombe de la que él fué el responsable, mandó tocar á degüello al día siguiente, que entró á Guanajuato, y en los subsecuentes siguió haciendo numerosas ejecuciones.

Allende se dirigió á Guadalajara, donde se unió con Hidalgo, y ninguna participación directa tomó en el arreglo del Gobierno insurgente que éste hizo; se ocupó de los asuntos militares, reuniendo nueva artillería, organizando el ejército, que había vuelto á ser numeroso, y tomando otras medidas. La frialdad de sus relaciones con el Generalísimo era grande, y muestra de ello es la especie propalada de que Allende pensaba formalmente en envenenar á Hidalgo; lo que sí es indudable es que las diferencias entrambos aumentaron con las matanzas de españoles, á las que se opuso siempre el primero, y con el plan de campaña para batir á Calleja; Hidalgo opinaba por una batalla campal, y Allende por la retirada; los hechos vinieron á dar la razón á éste, aunque sin desmentir que el de aquél era más militar.

Calleja, cuyas operaciones eran muy lentas, avanzaba sobre Guadalajara, esperando á Cruz, que tuvo que forzar el paso de Zamora y que no obstante, no llegó oportunamente á Calderón; sin embargo, al saber que los insurgentes trataban de hacerse fuertes en el puente de este nombre, que es paso indispensable para la ciudad, apresuró su marcha, pero se encontró con que aquéllos ya habían tomado posiciones, y por cierto las habían sabido escoger; límitóse, pues, á ocupar el puente, y á acampar, en espera de dar la batalla el 17 de Enero de 1811. No obstante lo que dice Alamán, en ella sí hubo dirección, y Allende, que la mandó, fué hábilmente secundado por Aldama y Abasolo; tres veces fué rechazada la izquierda realista á las órdenes de Flon, y en dos ocasiones volvieron la espalda las tropas de Calleja, habiendo un momento en que toda su línea osciló y estuvo á punto de ser derrotada en conjunto, pero la pericia del General español, unida al incendio del parque en el campo insurgente, le dieron la victoria, y aquellos cien mil hombres que creyeron ser vencedores, huyeron precipitadamente por todas partes. Allende fué de los últimos en abandonar el campo, y cuando perdió toda esperanza, tomó el rumbo de Zacatecas, para donde ya le había precedido Hidalgo.

No lo alcanzó en Aguascalientes, donde con los soldados de Iriarte se había empezado á formar un nuevo ejército; siguió violentamente su camino y en la Hacienda del Pabellón logró Allende unirse con el Generalísimo; las discordias que desde Guadalajara habían empezado, estallaron de nuevo, y dieron por resultado que Hidalgo se viese obligado á dimitir verbalmente el mando y que Allende fuera reconocido Generalísimo. Su primera disposición fué ordenar que continuase la retirada, no sólo á Zacatecas, sino hasta Saltillo, único punto en el que se consideraba seguro por entonces. En Matehuala se adelantó para imponer respeto á los realistas, que amenazaban la capital de Coahuila, y consiguió su objeto.

El 16 de Marzo celebraron los Genera-

les Junta general, y en ella quedó resuelto dirigirse á los Estados Unidos en solicitud de recursos; el Lic. Aldama debía precederlos con el carácter de Embajador, y el ejército debería quedar en pie para continuar la campaña; como ni Abasolo ni Arias quisieron el mando, lo recibió el abogado Don Ignacio López Rayón. Los Generales, tomados estos acuerdos, siguieron su camino sin detenerse, acompañados de una escolta de mil quinientos hombres, y el 21 de Marzo fueron hechos prisioneros por el traidor Elizondo en Acatita de Bajan; el exceso de confianza hizo que esa escolta marchase á retaguardia y desprevenida: en lugar de ir con los carruajes y atenta á cualquiera emergencia.

Allende fué el único que trató de defenderse haciendo fuego sobre sus aprehensores, pero quedó desarmado y maltrecho y tuvo el dolor de ver morir á su hijo Don Indalecio en la refriega; también murió á consecuencias de ella Arias, el denunciante de Querétaro, que se había incorporado á los insurgentes después de la comedia de su prisión. Conducidos los prisioneros á Monclova y á Chihuahua, ahí se les formó proceso desde el 6 de Mayo.

La conducta de Allende durante el proceso fué digna y á nadie comprometió en sus declaraciones; comprendía que su vida estaba perdida y no quiso hacerse responsable de la de otros, así es que la instrucción de su proceso ningún trabajo costó. Sentenciado á muerte, fué pasado por las armas el día 26 de Mayo de 1811, en unión de Jiménez, de Don Juan Aldama y de Don Manuel Santamaría. Las cabezas de los tres primeros se reservaron hasta que cayese, más de dos meses después, la de Hidaigo, para que las cuatro fuesen colgadas en los ángulos de la alhóndiga de Granaditas; allí permanecieron hasta Marzo de 1821, que las hizo quitar Bustamante. Reunidas á sus cuerpos, fueron depositadas en 1822 en la cripta de la Catedral de México, donde permanecieron hasta 1893, en que fueron trasladados al altar de San José de la misma Catedral, mientras descansan definitivamente en el mausoleo que se mandó erigir y que

era un deber haber inaugurado siquiera para el Centenario del grito de Dolores.

En la causa instruída á Hidalgo éste hizo plena justicia á Allende atribuyéndole gran afán por lanzarse á proclamar la Independencia de México, y reconoce que fué el cerebro de los conspiradores y el brazo de la revolución. Si en Aculco, Guanajuato y Calderón la victoria no ornó sus sienes, débese á los malos elementos de que disponía y á la rivalidad de los caudillos, mas no á deficiencia de Allende, que dió muestras de ser soldado, hombre enemigo de los excesos y afecto al orden y la disciplina. Muchas ciudades y Distritos llevan su nombre, y su pueblo natal llámase hoy San Miguel de Allende, pero hasta ahora no se le ha erigido la estatua que merecía, ni allí ni en otra parte.

---